

La UME desplegó en el ejercicio a los 150 efectivos de su grupo especializado en riesgos tecnológicos y medioambientales.



[fuerzas armadas]

ALARMA en la central nuclear

El Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales de la UME realiza un simulacro de accidente radiológico en Cofrentes (Valencia)



Un helicóptero se dispone a sobrevolar el entorno de la central para obtener muestras de contaminación radiológica. Los heridos son evacuados mientras se ataca el incendio.





Especialistas de la UME utilizan un dron *Phantom II* para inspeccionar los daños producidos en el edificio del reactor. Este micro UAV puede volar durante 25 minutos y operar en entornos de altas temperaturas, como sucede en la lucha contra incendios.

UN fuerte seismo sacude el levante peninsular y hace saltar las alarmas en la central nuclear de Cofrentes (Valencia). El derrumbe de uno de sus edificios deja siete fallecidos y 16 heridos, que son evacuados a diferentes centros hospitalarios; más de 200 personas resultan contaminadas por una fuga radiológica, hay depósitos de combustible en llamas y dos vertidos tóxicos han alcanzado el río, uno de ellos de 15.000 litros de gasoil y tetracloruroetileno. Este fue el escenario simulado los días 20 y 21 de septiembre en Cofrentes y las aguas próximas a sus instalaciones del Júcar y el Cabriel, en el que trabajaron, junto a los equipos civiles de la central, los 150 componentes del Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales (GIETMA) de la UME.

Ha sido el primero de una serie de simulacros de accidentes que, a razón de uno por año, se llevarán a cabo también en las otras cuatro centrales nucleares activas en España: Almaraz en Cáceres, Trillo en Guadalajara y Ascó y Vandellós en Tarragona.

Estos ejercicios servirán para poner a prueba el apoyo de los militares de la UME al personal especialista encargado de la activación y aplicación del Plan de Vigilancia Radiológica Interior de este tipo de instalaciones. «También ayudaremos en el Plan de Vigilancia exterior, que controla los niveles de radiación en el entorno de la central», afirmaba el teniente coronel Carlos Javier Armada, jefe del GIETMA. En Cofrentes esta labor fue realizada por diferentes equipos de reconocimiento y recogida de muestras a bordo de helicópteros *EC-135* y *Cougar*.

«Entre el aviso del siniestro y nuestra activación en zona han transcurrido seis horas», destacaba el comandante José Manuel Martín Palma, jefe de la Plana Mayor de Mando del Grupo y también del Centro Táctico de Operaciones del ejercicio. Algo más de 350 kilómetros separan por carretera el acuartelamiento de la unidad, en la base aérea de Torrejón de Ardoz (Madrid), de la central de Cofrentes. Desde el centro de España se movilizó un convoy de 54 vehículos. Entre ellos destacaban un *Velire*, de reconocimiento NRBO, y tres de Intervención en Áreas Contaminadas (VINTAC) utilizados, estos últimos, para sofocar los incendios y abatir la nube radiológica. Además, se transportó una estación de descontaminación de personal, que «ducha y limpia» a 60 personas a la hora, y otra de material pesado con el mismo propó-

El GIETMA realizó su primera intervención oficial el pasado agosto en el incendio de la planta de Chiloeches

sito que la anterior pero para vehículos, incluidos los autobuses utilizados en la evacuación del personal afectado por la radiación. También se trasladaron grupos electrógenos en sustitución de los equipos eléctricos dañados por el siniestro; dos contenedores de la Unidad de Laboratorio de Identificación Rápida (LABIR) —donde se identificaron con precisión científica en un plazo inferior a cuatro horas las muestras de hidrocarburos recogidas en la aguas y los suelos contaminados—; equipos de extracción de hidrocarburos o *skimmer* y depósitos de recogida de residuos de hasta 10.000 litros de capacidad.

Félix Maganto/BIEM I



CAPACIDADES DE SEGURIDAD

«Desde el momento en que se produjera un accidente en alguna de las centrales nucleares españolas, la UME garantizaría el suministro de agua, electricidad y comunicaciones», aseguraba el teniente coronel Armada. En marzo de 2011 una ola de once metros inutilizó de un plumazo estos servicios en la central japonesa de Fukushima. Desde entonces, a los equipos de seguridad fijos se suman otros portátiles ubicados en determinadas áreas antisísmicas dentro y fuera de las centrales. La Unidad Militar de Emergencias también dispone de estas capacidades.

Para el teniente coronel Armada el ejercicio de Cofrentes ha supuesto «la activación oficial de la UME» en el marco del convenio de colaboración suscrito en 2010 entre la unidad y el Consejo de Seguridad Nuclear para la planificación, preparación y respuesta ante situaciones de emergencia nuclear y radiológica. Un año después, en el verano de 2011, tras el desastre de Fukushima, se creaba el GIETMA.

La primera intervención real del Grupo había tenido lugar un mes antes, a finales del pasado mes de agosto, en Chiloechoes (Guadalajara) hasta donde se desplazaron sus componentes para participar, junto al Batallón de Intervención en Emergencias I, en la extinción de un incendio en una planta de residuos y controlar la nube tóxica producto de la deflagración y el vertido de agentes contaminantes en un área muy próxima al río Henares.

J.L. Expósito
Fotos: Pepe Díaz

El equipo de Intervención en áreas contaminadas del GIETMA durante el incendio de una planta de residuos en Chiloechoes, el pasado agosto. Debajo, instalación de una barrera de contención de vertidos tóxicos en el río Júcar, próximo a la central de Cofrentes.

